

cia de su patrimonio común y se propusieron dar forma a una revuelta para cambiar el estado de cosas. No se trataba tanto de elaborar una doctrina o un manifiesto, como de abarcar lo que significaba para ellos ser del Caribe, de África del Sur o incluso de Estados Unidos, es decir: de cualquier parte donde un hombre sufre. A raíz de esta toma de conciencia Césaire escribió su *Cuaderno de un regreso al país natal*, en el que denunciaba la escandalosa situación de las poblaciones sometidas al sistema colonialista y ensalzaba la dignidad de un mundo africano oculto en la memoria colectiva. Pero también se rebelaba contra la que para él era la peor de las causas: la indiferencia.

Ustedes

Oh ustedes que se tapan los oídos

*Les hablo a ustedes, hablo para Ustedes, para Ustedes
quienes descuartizarán mañana, hasta las lágrimas, la paz
apacentada de sus sonrisas*

*Para Ustedes quienes una mañana amontonarán mis
palabras en su bolsa y tomarán a la hora en la que los
hijos del miedo sueñan,
el camino oblicuo de las huidas y de los monstruos*

Negritud y vanguardia son constantes en la obra de Césaire. Negritud porque se percibe el reconocimiento de pertenecer al continente africano, con sus problemas de territorio colonizado, una situación muy parecida a la de los países antillanos. La diferencia estriba en lo que el haitiano René Depestre llama *cimarronaje intelectual*: un movimiento de resistencia cultural, que evoca por analogía las rebeliones de esclavos en las colonias, que en su lucha por la libertad llegaron a crear comunidades autónomas en lugares inaccesibles donde luchaban por conservar sus tradiciones y por reelaborar su propia cultura. Vanguardia, porque tras su contacto con André Breton se descubre a él mismo como miembro de esta corriente y, al tiempo, las posibilidades expresivas del surrealismo para dinamizar la lengua francesa.

En 1945 la obra de Aimé Césaire adquiere una nueva dimensión. Ingresa en política de la mano del partido comunista. Es ele-

gido alcalde de Fort de France y diputado por la Martinica. Su vida política se prolonga durante décadas hasta su renuncia voluntaria. Se puede asegurar que su relación con la política es la de un intelectual de su época: próxima al partido comunista, por el gran prestigio del que goza entre las élites intelectuales y por ser el único que se opone de forma clara al sistema colonial. Pero cuando descubre la deriva totalitaria de la URSS estalinista y la ausencia de crítica por parte de los comunistas franceses, se distancia y forma su propio partido, el Partido Progresista de la Martinica, en el que seguirá ejerciendo cargos de responsabilidad durante mucho tiempo, sin verse sometido a exigencias exteriores. Su *Carta a Maurice Thorez* formalizó su ruptura con el Partido Comunista y supuso una más de las sonadas deserciones. En este punto conviene señalar su coincidencia con la postura de Albert Camus, quien perteneció al partido en Argelia, pero del que se distanció progresivamente. Ambos compartían además una visión parecida de cómo debía llevarse a cabo la descolonización de sus respectivos territorios de origen. Camus siempre se opuso a una independencia brusca de Argelia monopolizada por el FLN, en un país que no sentía preparado para asumir su propio destino. Césaire por su parte, compartía este planteamiento en el caso de Martinica, y promulgó la departamentalización de la isla que, de esta manera, se benefició de su pertenencia a Francia como territorio de pleno derecho.

Pero la actividad política de Césaire no supuso una renuncia o abandono de la literatura. Al contrario. En ese momento de su vida publicó algunos de sus mejores libros como son *Las armas milagrosas* (1946) *Sol cortado* (1948) y más tarde *Ferrements* (1960), *Catastro* (1961) o *Laminaria* (1982) por el que recibió el Gran Premio Internacional de Poesía. Él mismo lo dijo en varias ocasiones. Su poesía, ante todo, es heredera de Rimbaud, de Mallarmé, de Lautréamont y de los negros americanos entre los que destacan Claude McKay y Langston Hughes que escribía:

*The night is beautiful,
So the faces of my people.
The stars are beautiful,
So the eyes of my people.*

*Beautiful, also, is the sun.
Beautiful, also, are the souls of my people.*

Pura Negritud.

Si de alguna forma Césaire ha sido ninguneado como poeta ha sido, como señalan algunos críticos, porque «su originalidad y lirismo desbordante no permiten encuadrarlo en ninguna corriente de la poesía francesa de su época». Pero sorprende el reconocimiento y el respeto que inspira en otros países sobre todo en Estados Unidos y en el continente africano. «Otra de las razones puede ser que en su poesía hay un predominio de la imagen frente a la idea, lo cual chocaba directamente con el estilo francés de su época más centrado en teorías y en escritura intimista. Césaire ve en la naturaleza cercana de los símbolos un pensamiento; prefiere enseñar una imagen impactante a desarrollar una temática abstracta y sin impulso. Su universo es el de lo visual, sabe que una imagen conmueve más que una idea y que un discurso atrapa sólo si está bien ilustrado». Siguiendo este razonamiento no es difícil concluir que en el teatro encontraría una forma de expresión perfecta para mostrar sus inquietudes. Escribió cuatro obras en las que expuso sus ideas y en las que planteaba sus preguntas: *Y los perros callaban* sobre las Antillas, *Una temporada en el Congo*, sobre los problemas de la descolonización, *La tragedia del rey Christophe*, sobre el poder negro, y *Una tempestad*, sobre la situación de los negros en Estados Unidos.

Aimé Césaire escribió:

*...Partir... llegaré liso y joven a ese país mío
y le diré a ese país con cuyo barro fue amasada mi carne:
erré largamente y he aquí
que regreso al horror desertado de tus llagas
y viniendo me diré a mí mismo:
y sobre todo cuerpo mío y también alma,
no os crucéis de brazos en la actitud estéril de espectador,
pues la vida no es un espectáculo, porque un mar de dolores
no es un proscenio, porque un hombre que grita no es un*

oso que baila.
Dadme la fe salvaje del brujo
Dad a mis manos la fuerza de modelar
Dad a mi alma el temple de la espada

En sus textos hay una impronta de rebeldía, de inconformismo, provocación y desafío. Aimé Césaire sigue viviendo en su isla natal de Martinica. No se trata de un autor del pasado. Su obra se puede leer como una reflexión lúcida e inconformista sobre el mundo injusto que todos habitamos. ©

